



↓ CLAUDIO BERTONATTI

Pampa escondida

*Bajo la cruz del asfalto
yace la pampa dormida.
Torreones de cielos altos
tapan su huella escondida.
Tiene su falda en la orilla
sobre la plata del río
y la atraviesan las villas
de yuyal y pobrerío.
Apaga su voz secreta
el estrépito en el aire;
se vengan sus lunas quietas
con la luz de Buenos Aires.*

*Pero allí está su latido
en la historia de su nombre:
tropel de malones idos,
de batallas y de hombres.
Retumbos sordos de cascos,
sombra de potros perdidos,
gestas de muerte sin asco,
gestas de tiempos vencidos.
Pero en la verde gramilla
que entre grieta se abre paso,
en ese breve pedazo
está la pampa escondida.*

Suma Paz (1939-2009)

Este poema tiene un origen, sintetizado así por su autora: “Estábamos conversando con Antonio Carrizo, y decíamos que la gente de Capital Federal no siempre palpita a la pampa, y él decía que en cualquier yuyito que crece entre las piedras está la pampa escondida.” Esa idea bastó para inspirar estos versos, a los que René Vargas Vera puso música con aire de milonga. Afortunadamente pudo ser grabado en su último disco, “Parte de mi alma” (Meloepa, 2005).

Nacida en Bombal (Santa Fe), la Señora Suma Paz se crió en Pergamino (Provincia de Buenos Aires), pago vecino al paraje donde nació Atahualpa Yupanqui. Ella fue su amiga, discípula cabal y la intérprete más reconocida de su obra. Fue licenciada en Letras y una de las pocas cantantes que cultivó el estilo tradicional y profundo de la música de la llanura pampeana. En 2004 (Vida Silvestre N° 89) pudimos entrevistarla y gozar de su sabiduría con alma de guitarra. La despedimos este año con un cariño y admiración tan sentidos como su canto.

C. Bertonatti